

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÁRLOS VII.

De *El Universal* tomamos los siguientes apun-
tes biográficos del rey D. Carlos VII, cuya lec-
tura creemos ha de interesar a nuestros suscri-
tores.

Dice así el corresponsal que tiene en las fron-
teras de España el excelente periódico católico
de París:

«Hoy que está próximo el triunfo del ejército
que manda el Sr. D. Carlos VII, daremos algu-
nos detalles biográficos sobre este Rey, valiente
caballero a quien la Providencia confía la salva-
ción de España.»

D. Carlos de Borbón y de Este, nació en Lai-
bach (Austria) el 30 de Marzo de 1848.

Su padre, el infante D. Juan de Borbón y de
Braganza, hijo segundo de Carlos V. y su ma-
dre, la princesa Doña María Beatriz, hija de
Francisco IV, gran duque de Toscana, y por lo
tanto hija también de la señora condesa de
Chambord, atravesaba la pequeña villa de
Laibach en una silla de posta el día 29 de Mar-
zo con el propósito de llegar a Viena y reunirse
con su familia.

En un modesto hotel de aquella población de
la Iliria fué donde vino al mundo el descen-
diente de Enrique IV, sin que la augusta ma-
dre del recién nacido tuviese apenas con qué
envolver el cuerpo del futuro salvador de Es-
paña.

D. Carlos tiene, pues, 25 años cumplidos.
Recordemos ahora que Carlos IV tuvo tres
hijos, D. Fernando, D. Carlos y D. Francisco.

A la muerte del primero (1833), su hermano
D. Carlos, heredero del trono con arreglo a la
ley Sálica, luchó por espacio de siete años bajo
el nombre de Carlos V contra su cuñada María
Cristina, esposa de Fernando VII, la cual había
arancado a éste en los últimos momentos de
su vida un testamento instituyendo ilegítima-
mente heredera del trono a su hija doña Isabel.

La cuádruple alianza y la traición de Marot
obligaron a Carlos V (1839), a buscar un refugio
en Bourges.

Carlos V tenía también tres hijos: D. Carlos,
D. Juan y D. Fernando.

En Bourges hizo abdicación de la corona en
favor del primero de sus hijos, el cual tomó el
título de Carlos VI y conde de Montemolín,
trasladándose después con toda su familia a
Trieste, en cuya ciudad murió.

Su hermano D. Juan, llamado a la sucesión
del trono por la muerte de Carlos VI, abdicó a
su vez el 3 de Octubre de 1863, en favor de su
hijo primogénito Carlos VII, conocido por el
nombre de duque de Madrid.

D. Carlos es un excelente joven de formas at-
léticas, pero excesivamente distinguidas y cuya
frente revela una poderosa inteligencia. Sus
maneras son afables y regias, hasta el punto de
que no es posible verle sin exclamar: «Este es
el rey.» Su mirada profunda es a la vez dulce y
enérgica, y su conversación sorprende, encanta
y revela la rectitud de su juicio y sus lecturas
favoritas.

Carlos VII conoce a fondo los clásicos lati-
nos, y ha seguido con aprovechamiento todos
los cursos de filosofía y de matemáticas. Sus
conocimientos en historia y geografía son muy
completos, hallándose además familiarizado
con las legislaciones española y francesa, y
muy en particular con el «Fuero Juzgo.» «Las
siete Partidas.» el Código romano y el Código
Napoleón.

Habla con gran facilidad los idiomas espa-
ñol, francés, portugués, italiano y alemán y
conoce también bastante el inglés. Monta ad-
mirablemente a caballo y sobresale en toda
clase de ejercicios corporales, tirando con suma
maestría el sable, la espada y la pistola.

El 4 de Febrero de 1867 contrajo matrimonio
con la princesa doña Margarita de Borbón, hija
de la difunta duquesa de Parma, y cuya intelli-
gencia e instrucción, espíritu francés y corazón
animoso son igualmente notables.

Esta unión, cada día más venturosa, se reali-
zó, no bajo la presión de las razones de Estado,
sino a la española y bajo la influencia de la
afección irresistible que ambos jóvenes se profe-
saban.

En 1864 la análoga duquesa de Parma llega-
ba a Venecia (en donde ha permanecido largo
tiempo su hermano el señor conde de Cham-
bord) acompañada de su hija doña Margarita y
de su hijo el duque Roberto.

La Providencia había dispuesto sin duda que
el palacio de la duquesa de Parma se hallara
situado frente a frente del que habitaba hacia
algunos años la princesa doña Beatriz con el
joven D. Carlos.

Todas las tardes asomábase a sus balcones
doña Margarita a respirar y a pensar en su
querida patria, y todas las tardes también salía
a los suyos D. Carlos a meditar sobre las con-
quistas de Pelayo.

Las miradas, bajo el poético cielo de Vene-
cia, los suspiros por la patria ausente no podían
menos de encontrarse. Además, aquellas dos
almas habían nacido la una para la otra y aque-
llas dos familias ilustres por su pasado, gran-
des por sus infortunios, estaban destinadas a
unirse con un nuevo lazo.

El 4 de Febrero de 1867, los dos novios (des-
posados) recibían la bendición nupcial en la ca-
pilla de Froshdorf, y partían con su madre, la

archiduquesa doña Beatriz, para pasar la luna
de miel en el castillo de Ebenezwey, propiedad
del conde de Chambord.

De este matrimonio han nacido: la infanta
doña Blanca (Octubre 1868); el príncipe de As-
túrias, D. Jaime (Junio de 1870), y la infanta
doña Elvira (Noviembre de 1872).

A pesar del laconismo que nos hemos impues-
to, haremos resaltar tres de las bellas cualida-
des de que ha dado pruebas D. Carlos desde su
niñez: su amor a España y a los españoles, la fe
absoluta en el éxito de su justa causa, y su
energía perseverante para cumplir su misión
regeneradora.

Su augusta madre, cuando vivía en Módena
y Austria, había confiado la educación del ilus-
tre príncipe a profesores italianos, y su servicio
a criados de la misma nación.

El joven D. Carlos aceptaba esta servidum-
bre, pero estaba triste, siempre triste. Alarma-
da su madre, interrogóle sobre las causas de su
tristeza, a cuyas preguntas dudaba en respon-
der por el cariño y el respeto que la profes-
saba.

Instado nuevamente por aquella, el joven se
arrojó al cuello de su madre:

—Yo desearía, dijo, que mi casa fuese espa-
ñola.

—Eso es imposible por ahora, hijo mío.

—Nada es imposible, madre. Yo estoy seguro
que los españoles vendrán si vos los llamais.

D. Carlos fué desde entonces rodeado exclu-
sivamente por sus compatriotas, entre los cua-
les citaremos al anciano general Puente, uno
de los mejores jefes de artillería.

Sus primeras economías fueron destinadas a
socorrer a los carlistas desgraciados y a la re-
producción de los retratos que de todas partes
le pedían sus fieles partidarios.

Su mayor dicha consistía en hablar de su
querida patria. Sus conversaciones versaban in-
variablemente sobre las tradiciones, costum-
bres, ciudades, monumentos, artes y literatura
de España.

La historia de Mariana; a pesar de su exten-
sion considerable, le era familiar, y no dejaba
pasar un solo día sin leer algunas páginas de
las obras inmortales del marqués de Valdegama
y de Balmes.

Cuando hablaba de Guzmán el Bueno, que
sacó a su hijo por la religión y por la patri-
a; cuando refería las inmortales hazañas del
Cid; cuando meditaba sobre el genio de D. Al-
fonso el Sabio; cuando recordaba la brillante
campana de Pelayo y la sublime gruta de Co-
vadonga; cuando renovaba en su memoria los
actos de justicia de D. Pedro I, y los hechos
gloriosos de los Reyes Católicos que arrojaron
de España al Islamismo y secundaron los pla-
nes de Colón; cuando nombraba a Carlos I, ven-
cedor en Pavia, a D. Juan de Austria vencedor
en Lepanto, a Felipe II en su silla legendaria
del Escorial, octava maravilla del mundo, a
Felipe IV rodeado de pintores y poetas; poetas
y pintores que tuvieron la honra de inspirar a
Moliere, Corneille y Racine, y a Felipe V, en fin,
conquistando con su bondad lo mismo que con
su valor el corazón de los españoles; los gran-
des ojos negros del joven D. Carlos brillaban,
sus miradas se animaban y exclamaba arreba-
tado por una especie de entusiasmo poético que
presagiaba en su futura gloria: «Tengo a mu-
cha honra el ser español.»

En Diciembre de 1867, el rey D. Carlos y la
reina doña Margarita se trasladaron a Gratz,
capital del ducado de Stiria.

Lector asiduo de las sesiones de las Cámaras
españolas, S. M. preveía la coalición de Cádiz
y la caída inevitable de su prima doña Isabel.
A fin de estar prevenido para todas las even-
tualidades, llamó cerca de sí al general Alga-
ra, conde de Vergara, el cual tuvo el honor de
trabajar con S. M. para la reunión de una espe-
cie de Asamblea nacional.

Puesto de acuerdo con los representantes del
Clero, de la grandeza del ejército, de la pre-
nsa, del comercio y del pueblo, el rey organizó
el gran partido carlista, tomando entonces el
título de duque de Madrid.

El triunvirato Prim, Serrano y Topete alza-
ba en Cádiz, por el mes de Setiembre, la pre-
tenciosa bandera de «España con honra» y don
Carlos, a pesar del estado delicado de salud de
la reina, salió de Gratz con un sólo sirviente,
llegó a París para dar algunas órdenes a sus
generales y partió a las veinticuatro horas con
dirección a la frontera española.

Su objeto era el de recluir un ejército de vo-
luntarios, atacar a los isabelinos en el Norte,
mientras los sublevados les luchaban en el Me-
diocidio, para librar después contra unos y otros
la batalla decisiva.

Pero el trono de doña Isabel, minado por los
pronunciamientos, vino a tierra al simple cho-
que de Alcolea. Entonces D. Carlos volvió a
París, y conoció sus esfuerzos y trabajos
en estos últimos años.

La internación.

«Los preparativos que se hacen en Ginebra
para la reunión magna que van a celebrar los
internacionalistas, son muy importantes. En
primer lugar han sido personalmente convoca-
das las comisiones activas de todas las naciones,
inclusas las de América: se han pedido los datos

sobre los fondos y armas que posee la asociación,
para saber con lo que podrá contarse en un día
determinado. Se han pedido asimismo anteceden-
tes sobre las fuerzas organizadas que en cada
país tengan disposición de aceptar las ventajas
que la asociación ofrece y de los gobiernos que
toleran más o menos, y los que hostilizan los
trabajos de la misa».

También se ha preguntado por el estado reli-
gioso de cada nación, sin olvidar el partido que
puede sacarse de las diferencias religiosas. Se
ha hecho una estadística, dicen que bastante
aproximada a la exactitud, sobre la propiedad en
Inglaterra, y se trata de repartirla con profu-
sion en Irlanda para enconar los ánimos y
aprovechar la irritación que puede producir la
diferencia del estado social de ambos pueblos.
En Italia, en España, en Francia y en Portugal,
la propaganda con la clase obrera parece que
ha producido resultados muy favorables a los
propósitos internacionalistas. Se han pedido
estados por países, provincias y pueblos para
contar el número de adeptos. En Alemania, a
pesar de los trabajos incesantes, son menos los
resultados de los trabajos, y en Rusia todavía
más escasos, a excepción de las colonias peni-
tenciarias.

En Ginebra se establecerá un centro bien or-
ganizado que resumirá todos estos trabajos, so-
bre cuya exactitud se exigirá responsabilidad a
los que los suministren. El propósito de los je-
fes de la asociación es prepararse para una ac-
ción común simultánea, que llamando la aten-
ción por todas partes, disminuya la fuerza de
los gobiernos, a los cuales tendrá quebrantados
fomentando la repugnancia al servicio militar y
ofreciendo bienestar y propiedad a los que for-
man en sus filas.

Los gobiernos de Europa, algunos al menos,
están al corriente de esos propósitos. Cuando la
reunión se aproxime es probable que podamos
completar a nuestros lectores las noticias que
hoy les anticipamos.

Hé aquí la proposición de ley presentada
por algunos diputados republicanos sobre
anulación de ventas de bienes de propios:

Artículo 1.º Serán devueltos a los pueblos
los bienes de aprovechamiento común vendi-
dos por el Estado con infracción de la ley de 1.º
de Mayo de 1855, o sin haber oído a los pue-
blos. Se exceptúan las fincas, o la parte de las
mismas, cuyo destino se hubiere transformado
por los compradores descuartando la mata parda
y haciendo plantaciones de árboles y viñedos.

Art. 2.º Para llevar a efecto esta devolución
se considerarán abiertos todos los expedientes de
ventas en que por los ayuntamientos, o vecinos
se haya reclamado la declaración de ser los
bienes de aprovechamiento común, y estar por
ello exceptuados de la venta.

Igualmente se considerarán abiertos los ex-
pedientes de ventas en que por los ayuntamien-
tos, o vecinos se pida la misma devolución en el
término de seis meses, a contar desde la publi-
cación de esta ley.

Art. 3.º Los expedientes comprendidos en el
párrafo primero del artículo anterior, se pon-
drán en tramitación desde luego y mediante no-
tificación a los ayuntamientos o vecinos que
hubieren en ellos reclamado. Los comprendidos
en el párrafo segundo, cuando se presente la re-
clamación a que el mismo se refiere.

Art. 4.º Los expedientes que se pongan en
tramitación serán despachados por la adminis-
tración en todas sus instancias en el preciso
término de tres meses.

Pasado este término se entenderán resueltos
en favor de los pueblos, sin perjuicio del recur-
so contencioso que proceda.

Art. 5.º Cuando la resolución definitiva de
la administración sea contraria a las reclama-
ciones de que habla el artículo 2.º, se entende-
rá interpuesta la demanda contenciosa, y se re-
mitirán de oficio los expedientes al Tribunal
Supremo.

Art. 6.º Cuando la resolución administrativa
sea favorable a los pueblos, los compradores
de los bienes o sus derecho-habientes podrán
interponer demanda contenciosa contra ella en
el término de 15 días, a contar desde el en que
se les notifique.

Art. 7.º Estas demandas serán sustentadas
y resueltas por el Tribunal Supremo en el tér-
mino de un mes, a contar desde el día en que
reciba los expedientes, para lo cual el tribunal
podrá abreviar los términos y suprimir los trá-
mites que no considere absolutamente necesá-
rios.

Art. 8.º El ministerio fiscal representará en
las demandas a los pueblos o vecinos recla-
mantes a la vez que a la administración.

Art. 9.º Fallada la demanda contenciosa, o
pasado el plazo para interponerla, se devolv-
rán los expedientes en la forma y por el con-
ducto que proceda, a las administraciones pro-
vinciales de Hacienda, a fin de que estas ejecu-
ten las resoluciones o sentencias recaídas. La
ejecución tendrá lugar bajo la responsabilidad
de las administraciones provinciales en el tér-
mino de quince días, a contar desde el en que
reciban los expedientes.

Art. 10.º Los compradores de bienes cuya
devolución se decida, serán reintegrados por el
Gobierno de las cantidades que hubieren en-
tregado por razón de precio, así como del im-

porte de las mejoras que hubieren hecho en las
fincas y sean abonables con arreglo a derecho.
El Gobierno podrá hacer el reintegro en los
mismos valores, forma y plazos en que los com-
pradores hayan hecho los pagos.

Art. 11.º En el caso de que el Gobierno no
entregue de presente toda la cantidad satisfe-
cha por los compradores, abonará por el resto
el rédito legal.

Art. 12.º Los pueblos a quienes se devuelvan
los bienes, devolverán a su vez al Gobierno los
valores que este les hubiere entregado en cam-
bio. Si no pudieren hacerlo por haber enagenado
dichos valores, pagarán al Gobierno una
cantidad igual a la que hubieren obtenido de la
enajenación.

Art. 13.º El pago a que se refiere el párrafo
segundo del artículo anterior, se hará por los
pueblos al contado o en un número de plazos
que no excederá de diez, a cuyo fin incluirá en
sus presupuestos las cantidades necesarias. En
el caso de hacerlo en plazos, abonarán al Go-
bierno el rédito legal por los que no pagaren al
contado.

Art. 14.º El Gobierno dictará las disposicio-
nes necesarias para la ejecución de esta ley.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* publica hoy los siguientes de-
cretos:

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar gobernador civil de la provincia
de Cádiz a D. Francisco Jiménez de Guínea,
que desempeñaba el mismo cargo en la de
Córdoba.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar coronel general, primer jefe del
primer batallón distinguido de jefes y oficiales
al mariscal de campo D. Francisco de Ceballos
y Vargas.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar teniente coronel general, segun-
do jefe del primer batallón distinguido de jefes
y oficiales al brigadier D. Marcelo de Acuña y
Palmero.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien disponer que el brigadier D. Francisco
San Martín y Ribero, cese en el cargo de capi-
tán general de Galicia que desempeñaba en co-
misión.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar capitán general de Galicia al ma-
riscal de campo D. José Lagunero y Guíjarro.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar gobernador militar de la provin-
cia de Vizcaya y comandante general de las
fuerzas que operan en la misma al brigadier
don Toribio de Ansoátegui y Alzá.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar gobernador militar de la provin-
cia de León al brigadier D. Juan Díaz Berrio,
que actualmente desempeña el cargo de coman-
dante general de la división de Extremadura,
en comisión.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar comandante general de la divi-
sión de Extremadura, en comisión, al brigadier
don Ignacio Villaz y Ricandío, que desempe-
ña actualmente el cargo de gobernador militar
de la provincia de León.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien destituir del cargo de Comandante general
del campo de Gibraltar al Brigadier D. Carlos
Detenre y Garnier.

El Gobierno de la República ha tenido a
bien nombrar Comandante general del Campo
de Gibraltar al Brigadier D. Pedro Beaumont y
Peralta.

Atendiendo a las razones expuestas por el
Brigadier D. Pedro Pérez Pesquera, Gobernador
militar de Logroño, el Gobierno de la República
ha tenido por conveniente admitirle la dimisión
del referido cargo.

Atendiendo a los méritos y servicios del
Brigadier D. Pedro Gómez Medevilla, y muy
particularmente a los que prestó combatiendo
a las facciones carlistas en los hechos de armas
llevados a cabo en Selma, Foni-Rubi y las Po-
blas, en la provincia de Tarragona, el Gobierno
de la República ha tenido a bien concederle la
Gran Cruz del Mérito militar de la designada
para premiar servicios de guerra.

Madrid seis de Agosto de mil ochocientos
setenta y tres.—El Presidente del Gobierno de la
República, Nicolás Salmerón.—El Ministro de
la Guerra, Eugenio González.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

DÍA 5 DE AGOSTO DE 1873.

Sesión de la mañana.

A las nueve menos cuarto y con 49 diputados
presentes, se abrió la sesión bajo la presiden-
cia del Sr. Pedregal.

Aprobada el acta de la anterior, leyóse una
enmienda al capítulo II, art. 82 de la Constitu-
ción, presentada por los Sres. Cala, Díaz Qui-
ntero y otros individuos de la minoría.

Dióse después lectura a una proposición de
ley para que se supriman ciertos censos.

El Sr. Pérez Pastor se ratificó en su opinión
respecto a la justicia de la proposición presen-
tada ayer y desechada por la Cámara.

Un señor diputado presentó otra proposición
para la modificación de los cantones.

Procedióse a la lectura de otra proposición
del Sr. Morán para que se suspenda la ejecu-
ción de los decretos sobre reformas de ense-
ñanza, siendo ministro el Sr. Chao.

El orador censuró duramente esta medida ca-
lificándola de ilegal y abusiva, puesto que no
solamente en una época republicana sino en una
situación constitucional, ningún ministro tiene
derecho por sí y ante sí a modificar esta clase de
leyes ni mucho menos de instrucción pública
que tanto afecta a la sociedad, siendo como es la
base de ella.

Hizo constar que no se armonizaban los de-
cretos del Sr. Chao con el proyecto de Consti-
tución, donde se consideran como indispensa-
bles los institutos, y que abrigaba la esperanza
de que su proposición sería tomada en conside-
ración, como en efecto lo fue.

Terminado el discurso del Sr. Morán, leyóse
otra proposición del Sr. Muro, pidiendo a la Cá-
mara continúen vigentes algunos decretos sobre
obras públicas, de 14 de Noviembre de 1868,
que se refieren a carreteras y ferro-carriles.

Apoyada en breves frases por su autor fué to-
mada en consideración.

Leída, como proyecto de ley, una proposición
del Sr. del Río, para que se conceda la intro-
ducción, libre de derechos, del material necesá-
rio para las líneas de Carmona, Bcija, Málaga
y Córdoba, y apoyada por dicho señor fué toma-
da en consideración.

Dióse lectura a otra proposición de ley sobre
censos, que fué asimismo tomada en conside-
ración después de un breve discurso de su autor
el Sr. Gil Berges.

El Sr. Chacón presentó y apoyó otra propo-
sición de ley anulando las ventas de terrenos de
propios hechas en condiciones ilegales, que fué
asimismo tomada en consideración.

El Sr. Martínez presentó otra para que se
prorroge el plazo concedido a la compañía del
ferro-carril de Medina del Campo a Salamanca,
para la terminación del mismo, que fué tomada
en consideración.

Entróse después en la orden de día, ponién-
dose a discusión el proyecto de ley presentado
por el Gobierno para el nombramiento de dele-
gados en las provincias.

Abierto el debate sobre el primer artículo,
después de aprobado en su totalidad, hizo uso
de la palabra en contra el Sr. Casaldueiro.

El Sr. Pérez Pardo, de la comisión, defendió
el dictamen.

Rectificaron los Sres. Moreno y Casaldueiro.
Haciendo leer este último el art. 1.º del referido
proyecto, dijo que le combatía por hallarse ac-
tualmente en el poder un Gobierno, que, como
el del Sr. Pi, no está autorizado por la Cámara
para emplear medidas excepcionales, siendo
precisamente una de ellas el nombramiento de
delegados especiales, cuya medida jamás se ha-
bía adoptado en circunstancias normales, ni
aun en época de los moderados.

El señor ministro de la Gobernación terció en
el debate, empezando por manifestar que el se-
ñor Casaldueiro desconocía completamente la
ley provincial y municipal, por la cual no se
autoriza al Gobierno para que, pueda en casos
dados, enviar a provincias comisionados espe-
ciales, que en unión con el gobernador civil se
ocupen de aquellos asuntos que a ambas cor-
poraciones se refieren, resolviéndolos sin recurrir
a expedientes de larga tramitación en vista de
las facultades administrativas y especiales que
el Gobierno concede a los delegados, y que pre-
cisamente deseando obviar todos estos obstá-
culos, por esto debía subsistente el proyecto
presentado por el Sr. Pi, lo mismo bajo el punto
de vista político que bajo el punto de vista
administrativo.

Terminado el discurso del Sr. Maisonnave, le-
vantóse a consumir el tercer turno en contra el
Sr. Olave.

El Sr. Valdés preguntó al señor ministro de
la Gobernación si tenía noticia de un registro
llevado a cabo en la calle de la Cruz, por parte
de los agentes sin la autorización debida.

El Sr. Maisonnave contestó que hoy mismo
se enteraría del asunto, y que si resultaba cierto,
quedaría cesante el empleado que hubiese
hecho este registro.

Levantóse la sesión a las once y veinte mi-
nutos, para continuarla a las tres.

Sesión de la tarde.

A las cuatro menos cuarto se reanuda la se-
sión bajo la presidencia del Sr. Cervera.

Prosiguiendo la discusión del proyecto de ley
autorizando al Gobierno para que nombre de-
legados especiales en las provincias, el Sr. Is-
abal contestó a nombre de la comisión al dis-
curso del Sr. Olave, procurando demostrar que
nada tiene de abusivo ni extraordinario el que se
conceda al Gobierno la mencionada autori-
zación.

El Sr. Olave rectificó, contestando al mismo
tiempo a una alusión para probar que él no es
neófito en el federalismo, sino un federal muy
consecuente.

Después de rectificar el Sr. Isabal, fué apro-
bado el artículo 1.º del proyecto, y lo mismo el
2.º y los restantes, habiendo hecho algunas ob-
servaciones el Sr. Olave.

Se puso después a discusión el dictamen de
la comisión sobre el proyecto de ley aboliendo
la gracia de indulto que ha ejercido hasta ahora
el gobierno.

Se leyó también el voto particular del señor
Caladueiro, oponiéndose a la abolición de la
gracia de indulto. Su autor la apoyó en un es-
tenuo discurso.

El orador cree que será un mal gravísimo el
que se prive al Poder Ejecutivo de la facultad
de indultar a los que han sido condenados por
los tribunales cuando hay razones justas para
emplear con ellos la clemencia, tanto más quan-
to que nuestra legislación criminal es defec-
tosa.

Suspendida esta discusión, el Sr. ministro de
la Gobernación dió lectura a los telegramas cu-
yo extracto en otro lugar publicamos.

Procedióse después a la votación definitiva de
varias leyes: en votación ordinaria fué aproba-
da la que dispone la renovación de los créditos con-
tra el Tesoro que han de vencer en Agosto y Se-
tiembre.

Leída la que hace extensiva la aplicación del
título I de la Constitución de 1869 a la Isla de
Puerto-Rico, por suficiente número de diputa-
dos, se pidió que fuera

¿Se avendrán las Provincias Vascongadas a formar un cantón con Navarra? No hay un vascongado que no proteste contra esto, que no se levante contra semejante idea. Y las cuatro provincias de Galicia ¿querrán tener por capital a Santiago, a la Coruña, ó Lugo ó Pontevedra?

Por más que el lenguaje no sea muy fino, tengo que decir que he recibido una carta de Alcabete, en la que se me dicen estas palabras, que al pie de la letra transmito: «Se arde en Oporto por un botín antes que se nos quite la Audiencia, el gobierno civil y la administración económica.»

Lo mismo digo con respecto á Aragón. ¿Se van á conformar Teruel y Huesca con quedarse sin oficinas y sin gobernadores, etc.?

Yo ruego á la Cámara que fije mucho su atención en esto, porque va á producir una nueva guerra civil. Dejé que las 49 provincias se llamen cantones ó obispos. Yo os aseguro que si queréis dividir la España en esos 11 cantones, ella se dividirá en 11,000.

Y si hacéis todo lo que acabo de indicar, podremos salvar con la República la democracia, que vale más que la República, porque la democracia significa la negación de los reyes y la conclusión de todas las servidumbres y tiranías, tanto las de arriba como las de en medio y como las de abajo. Hé dicho.

El Sr. Labra explica la actitud del grupo intransigente.

Se pone á votación la ley quitando las cesantías á los ministros.

No se puede aprobar por no haber número bastante de diputados.

Se levanta la sesión después de hablar el señor Rubau Donadeu.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 8 de Julio de 1873.

RESUMEN DEL DEBATE.

Las Cortes Constituyentes están celebrando un debate análogo á lo que en el discurso parlamentario se llamaba «la discusión del mensaje», es decir, aquel torneo de charlatanismo en que, so pretexto de contestar á lo que se llamaba «el discurso de la corona», se hablaba lo posible y lo imposible acerca de todas las cosas y algunas más, tratándose, en resumen, de saber cuál de las facciones contendientes había de monopolizar la tarea de envilecer y oprimir á la nación.

En la edad dorada del parlamentarismo, aquellos debates solían tener de bueno siquiera el que al menos ostentaban en ellos su cónica majestad los dioses del Olimpo revolucionario. Había, es cierto, más locuacidad que elocuencia; pero al cabo allí el sofisma se presentaba vestido de limpio, y se lidiaba con armas corteses.

¿Cuánto ha cambiado el espectáculo! La función ha ido descendiendo del piso principal al entresuelo, y luego al piso bajo, y hoy ya está en el sótano, sin que ni las lucubraciones germanológicas de Salmerón, ni las flores trasnochadas de Castelar puedan ya embellecer con un poco de luz ni de aroma el oscuro y mefítico escenario.

El parlamentarismo en esta última exhibición de su cadáver pútrido, está recibiendo las debidas exequias, antes de ocupar definitivamente su hoya cavada en el fango. El duelo se despide á navaja. Aquí, como en todas partes, las retóricas y poéticas del doctrinarismo pedantesco y atildado se resuelven al fin en blasfemias expresadas sin sintaxis, y en decretos de proscripción escritos sin ortografía.

Esta observación hacíamos como de pasada leyendo el extracto de las sesiones de estos últimos días, mientras que tratábamos de recoger en ellas algo útil para servirnos como de resumen filosófico de la situación. Y en verdad, no hemos perdido el trabajo. Van á verlos nuestros lectores.

Hemos oído ya á todos los grupos de la Asamblea, y aun á todos los partidos que fuera de ella pululan. Todos ellos (cosa admirable) están de acuerdo en un punto: todos proclaman á una que «esto se va». Pero la razón en que cada cual de ellos funda sus temores es tan diversa como el propósito que respectivamente los inspira.

Por de pronto los intransigentes, cuya audacia oratoria no tiene límites, queriéndonos dar un ejemplo ultramaravilloso de ironía, dicen que la República va á morir de plétora de orden, y se quedan muy frescos después de jurar ante los dioses infernales que la mayoría de la Asamblea es una turba de retrogrados, y el Gabinete Pi-Suñer un agente de la reacción.

En cambio los diputados que con ironía no menos valerosa se llaman á sí mismos «republicanos de orden», anuncian con lágrimas de desprecio que «esto se va», por exceso de anarquía. Y cierto que es donosísimo el estribillo cantado á coro por tanto demagogo incorregible, asegurando que la República está atacada de plétora de libertad.

La antigua unión liberal, ingerta luego en montpensierista, y transformada posteriormente en conservadora amadeista, por boca del Sr. Romero Robledo ha cantado también el *de profundis* á la República, triunfante, ha dicho, por las *disensiones de los monárquicos*. Por supuesto, tendría que ver que el señor Romero Robledo explicara lo que entiende él por *monárquicos*, y nos expusiera cómo es posible que los *monárquicos* de la especie del orador no tengan entre sí *disensiones*, y de qué manera se puede evitar que esas disensiones de esos monárquicos paren siempre en dar el triunfo á las Repúblicas.

Por último; el alfonsismo, levantando también la desmayada cabeza en hombros del Sr. Estéban Collantes, ha echado su correspondiente resposno á la República, no sin mostrar ante el fúnebre cortejo la consabida fotografía del consabido «príncipe inocente», que podía venir aquí (dice el orador) á redimir nuestros pecados en las aras del «sistema constitucional», cuya *excelencia* sigue sosteniendo el Sr. Estéban Collantes. Prueba clara de que sobre gustos no hay nada escrito, y sobre todo, de que entre los hijos de los hombres, habrá siempre sorpresas incorregibles y cegueras incurables. El orador alfonsino, como todos los políticos de su escuela, tiene sin duda perdidamente en forma los cinco sentidos cuando á la altura que han llegado las cosas, cree que España podría ser restaurada por la unión de todos los partidos *conservadores*.

Ménos ilógico el Sr. Labra, órgano del partido radical en el debate que vamos reseñando, supo ayer trazar la síntesis de la presente situación, poniendo á la República entre la espada y la pared; es decir, dándole á escoger entre la dictadura del sable ó la demagogia desenfundada.

Reminiscencia es esta de aquella frase que se atribuye á Napoleón I: «dentro de cincuenta años, Europa será republicana ó cosaca». Nosotros, con perdón de Napoleón I y del Sr. Labra, creemos con Donoso Cortés que aquella frase no es completamente exacta, y que lo sería sin más que cambiar en ella una preposición, á saber: Europa no será republicana ó, sino republicana y cosaca.

Por lo menos es evidente que de los dos caracteres participa la actual situación de España, y que de ellos seguirá participando si el diagnóstico y pronóstico de esa situación, hechos en la Asamblea Constituyente, no reciben del porvenir inmediato alguna emienda que, en rigor, no sería de todo punto inesperada.

Entre tanto, ello es que, según resulta del debate, la República se halla en el trance siguiente: no puede vivir, según los intransigentes, porque la mata la reacción; según los republicanos de orden, porque la mata la anarquía; y no puede tampoco morir, porque según los Sres. Romero Robledo y Estéban Collantes, para matar á la República se necesita la unión de los monárquicos y conservadores, y la tal unión no encuentra gluten que la compagine.

Ahora bien: ¿cuál es el resultado necesario de una República como la que tenemos, y de la cual dicen los doctores que no puede vivir ni morir? Pues el resultado de esa República es necesariamente la coexistencia de las dos entidades que el Sr. Labra nos ha ofrecido bajo forma disyuntiva, es á saber: la dictadura del sable, y la demagogia desenfundada: ó de otro modo: la España siendo á un mismo tiempo republicana y cosaca.

Tal es la única moraleja que sale del debate que hoy se celebra en la Asamblea. Fáltanos oír el anunciado discurso del señor Castelar, que nos diga el mal de que ha de morir la enferma y nos proponga el maravilloso elixir que la ha de mantener entre la vida y la muerte.

Por lo que á nosotros toca, creemos ir sabiendo á qué atenemos. Entre la dictadura del sable y la demagogia desenfundada, sospechamos que no van del todo mal los asuntos de algún tercero en discordia que, ha ya muchos siglos, tiene mostrada su antipatía con las demagogias y las dictaduras.

El triunfo de ese tercero en discordia, el triunfo inevitable, por dicha de España, es lo que hemos visto más claro tras el debate político con que el parlamentarismo espirante está despidiendo de España y de la República.

LA «COMMUNE» EN ANDALUCÍA.

Por fortuna, en nuestra lengua perfectamente en armonía con nuestro carácter, no tenemos todavía una palabra que cadre con la idea revolucionaria que queremos expresar en el anterior epígrafe. Pero no encontramos otra más adecuada para manifestar en breves términos toda la gravedad que entrañan los últimos acontecimientos ocurridos en esta importantísima provincia.

[Málaga por Carvajal] es el grito de guerra federal que se alza en Andalucía una invasión mucho más feroz que la de las antiguas tribus africanas. Allí se rivaliza, como dice muy bien un periódico, por hermanar los instintos que despierta la sangre de los zegríes, con los adelantos de la moderna demagogia.

En Jerez de la Frontera, terribles incendios devoran las ricas mieses, y según *El Porvenir*, de la misma ciudad, á las cuatro de la tarde del día 3, las cosechas de trigo del pago de Duchá, propiedad de los señores López Cordero y señora de Celis, habían desaparecido, siendo pasto de las llamas.

El Gobierno, por toda contestación á los laconicos pero expresivos partes que se le dirigen, se contenta con preguntar si son ciertos los atropellos, como si, á ejemplo de Nerón, quisiera complacerse en que se hayan consumado.

[Málaga por Carvajal] decía el parte enviado al Gobierno; y éste, como los romanos al escuchar el *veni, vidi, vici* de César, se queda tan satisfecho de lo mucho que promete el joven republicano.

Un periódico dice, hablando de los sucesos de aquella desventurada ciudad:

«La Commune malagueña tiene, entre otros méritos, el indisputable de la actividad. No

contenta con dictar la demolición del castillo de Gibralfaro, ha puesto en venta los cañones de sus baterías.

Esta resolución no va fundada, como la de lanzamiento de las monjas, en la necesidad de dar trabajo al pueblo, ni tampoco en la opresión que sufre Málaga, como decían al Obispo al echarle de su casa.

Ayer se decía, por otra parte, ser inminente una colisión en Málaga entre los voluntarios procedentes de Sevilla y los que no se habían movido de la primera ciudad.

Si los otros treinta diputados compañeros de Carvajal imitan la conducta de este, para lo cual el Gobierno no ha de servirles de rémora, dentro de poco la federación será un hecho positivo, y en cada provincia dominará un intransigente por derecho de conquista.

Es lo cierto que la agitación en Málaga es cada día mayor. Carvajal se ha empeñado en hacerse dueño independiente y exclusivo de la ciudad, formar una milicia voluntaria republicana á su gusto, ó invocando el orden convertirse en un verdadero dictador. Los disgustos aumentan: se teme una colisión entre los mismos republicanos, cuyas consecuencias serán fatales para el vecindario pacífico, víctima de estos trastornadores del orden social.

Es tal la sed de impiedad que allí reina, que dice *La Correspondencia*:

«El ayuntamiento de Málaga ha acordado mandar quitar todas las imágenes que se encuentran en las fachadas de los edificios, y que se publiquen edictos anunciando las exhumaciones de los cadáveres que se encuentran en los panteones de los conventos en derribo.»

Y otros periódicos de Málaga indican haberse cometido actos infucos con una imagen de la Virgen; actos que los mismos periódicos se resisten á creer.

Sevilla también se encuentra en completa alarma; Sanlúcar de Barrameda entregado á los internacionalistas; en la Puebla andan á tiros, y en San Fernando ha habido una lucha sangrienta entre el pueblo y la marina presenciada con impasible calma por las autoridades militares. Es de advertir que esta noticia la envía así el mismo gobernador militar de Cádiz, haciendo constar que sus dependientes no tomaron parte alguna en el conflicto.

Esta franqueza, escandalosa solamente es comparable con la de *La Correspondencia*, que al dar cuenta del conflicto, dice que terminó sin consecuencias.

¿Qué corolarios querría deducir el periódico de las contradicciones?

A cada pelotón de voluntarios se les entrega también, según *El Español de Sevilla* un cañón, lo cual es equivalente á amenazar la vida de otro pelotón más numeroso de ciudadanos indefensos.

Los mismos periódicos liberales comunican hoy el fallecimiento de una pobre religiosa, acometida de un accidente al ser arrojada de su convento de Málaga, sin que haya tenido más consuelo en los últimos instantes de su vida que el escuchar las blasfemias de aquellas infernales turbas, cuyos hombres, más feroces que los animales de las selvas, no respetan ni siquiera la mano bienhechora que dotiene contra ellos los castigos de la justicia divina.

Los internacionalistas de Sanlúcar han planteado por lema de su bandera el capital explotador, anarquía y liquidación social.

Sin duda para verificar cuanto antes sus propósitos los clubs y algunas corporaciones populares de Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Málaga, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Jerez se han dirigido al Gobierno diciendo que, si en un plazo breve no dispone la inmediata salida del territorio andaluz de los carabineros y guardia civil y demás fuerza del ejército, pueden surgir graves conflictos, cuya responsabilidad caerá sobre el ministerio, que desoye los clamores del pueblo republicano, que se basta y se sobra para conservar el orden en aquellas provincias.

¿Pues á qué llamarán desórden los republicanos?

A pesar de que según se ha dicho en el salón de conferencias del Congreso, que al frente de los intransigentes de San Fernando había un conocido marino, parece que aquellos voluntarios de la República tenían el propósito de desarmar el batallón de infantería de marina existente en San Fernando. Estos se han opuesto con alguna energía, los voluntarios se han asustado por el momento, pero su osadía renacerá y el resultado será indudablemente una pequeña colisión.

También dice *La Correspondencia*, con referencia á una carta remitida de San Fernando que los intransigentes tienen cuatro cañones pequeños, y que anteaer se empeñaron en que se les dieran varias armas que existían en el arsenal y pertenecían á los soldados enfermos ó con licencia, y que no se les quisieron entregar, por lo cual se temía un conflicto, pues los marinos estaban resueltos á resistir.

Resulta, pues, que en Andalucía las barricadas se consideran tan necesarias en los pueblos, según dice un periódico, como pueden serlo los mercados y las casas.

Y como prueba de ello dice otro diario de Sevilla:

«El alcalde de Osuna, acompañado de los voluntarios de la misma ciudad, y por orden del señor gobernador de la provincia, ha ido á la Puebla de Castalla á quitar el ayuntamiento y poner otro, «conveniente republicano», como decía *La Correspondencia*, y nombrado que ha sido por la diputación, que lo ha considerado legítimo.

Pero los de la Puebla han apelado al gran recurso, á las barricadas, y tiro va y tiro viene, hieren malamente á dos de los expedicionarios, y el alcalde comisionado se encastilla y pide refuerzos. Van á salir de Morón y Marchena otros pelotones, y cato Vd. por qué y de qué modo han empezado las luchas de pueblo á pueblo. Lo que quiere decir que si esto no es precisamente la Edad Media, es la edad primitiva más bárbara aún.

Para remedio de estos gravísimos males, se trata de enviar al Sr. Sorriá, á quien se nombraría comandante general de los voluntarios de la República, pudiendo resultar muy fácilmente que se susciten rivalidades

entre dicho diputado y Carvajal, y que entre los dos se repartan Andalucía.

ÓRDEN PÚBLICO.

Ayer, 7 de Julio, sustituyeron los voluntarios republicanos de Madrid la estatua ecuestre del monarca austriaco, por una á modo de pirámide de trazo y madera, que conmemora no sabemos qué martirios ni qué mártires, pues los dignos del tal monumento seríamos en tal caso los católicos y monárquicos, que desde aquella fecha estamos sufriendo toda clase de vejámenes, y privados del agua y del fuego como los antiguos proscripciones, en nombre de la libertad y de la civilización.

Bien poco le hubiera importado seguramente al Gobierno esta fiesta bufo-liberal con que ayer se solazaron los viejos milicianos y los jóvenes federales, si no hubiera coincidido con la intimación terminante que también le han dirigido para que en el plazo de cuarenta y ocho horas haga salir de Madrid toda la guarnición, á semejanza de lo que ha sucedido en Sevilla, Málaga y Cádiz, sin duda con el propósito de que también aquí se repitan los actos vandálicos que, ocurridos en Andalucía, están escandalizando al mundo *incivilizado de Africa*, como diría el Sr. Castelar, mientras tanto que, según el federal orador, la culta Europa solamente se estremece de que los carlistas convertidos en verdaderos héroes estén haciendo los más extraordinarios sacrificios para librar á su patria de los horrores de la impiedad y de la anarquía.

No sabemos si el Gobierno accederá por fin á los deseos tan repetidamente manifestados de los voluntarios madrileños; pero es lo cierto que algún periódico asegura que el señor Pi cree que la guarnición de esta capital es excesiva, y que los agitadores no cesan en su empeño de acabar con el ejército, pues reparten hojas subversivas en los cuarteles, y proponen continuamente medidas de suspensión de jefes y oficiales.

A todo esto el ministerio se contenta con seguir en el camino de las arbitrariedades, empleando los mismos medios de circulares reservadas y leyes excepcionales que emplearon los moderados, y por lo tanto los efectos han de ser los mismos que en aquellas situaciones; es decir, sucumbir en la impotencia llenos de ignominia, y dejar en pos de sí una desagradable recuerdo.

Al fin llegó ayer á Madrid el general Ripoll, y por la noche salió con un batallón para Andalucía, donde organizará una columna volante, que se compondrá de 6,000 hombres. Otros suponen que su precipitada salida de Madrid obedece solamente al propósito de no exasperar los ánimos de los que quieren ver lejos al ejército.

En Cataluña la situación empeora rápidamente, y la diputación provincial y el ayuntamiento de Barcelona han telegrafiado al señor Pi, pidiéndole que desista del relevo del brigadier segundo cabo Patiño, á lo cual accederá el ministro, constante en su propósito de no disgustar á los revoltosos.

En Valencia también siguen los desórdenes, notándose señales de descontento en los soldados del regimiento de Galicia, y no se han sofocado tampoco enteramente las huelgas promovidas por los internacionalistas catalanes, que han enviado allí algunos emisarios de la sociedad secreta titulada *Alianza de la democracia socialista*.

Es lo cierto que hace pocos días continuaban cerradas las fábricas de filatura de seda de la ciudad y sus contornos, y la suspensión de los trabajos va extendiéndose á establecimientos situados á más larga distancia, á los que también alcanza la presión que se ha ejercido en Valencia con las operarias de esta industria.

Allí las mujeres no solamente toman parte en las huelgas, sino que algunas veces incitan á los hombres á que dejen sus trabajos, promoviéndose de resultas el desorden natural producido por semejante desconcierto.

En confirmación de ello dice un periódico:

«Anteaer un grupo de los que hacen esta propaganda, acompañado de algunas de las hilanderas huelguistas en la ciudad, se presentó por la mañana en el pueblecillo de Cuarte, donde, establecida una gran fábrica D. Fernando Ibañez, y á la hora en que las operarias salen á comer, les arregaron en la plaza del pueblo, excitándolas á abandonar el trabajo. Hasta entonces ningún síntoma de descontento se había manifestado, ni tendencia alguna á la huelga; pero comprendiendo bien lo que aquella visita significaba, se cerró la fábrica de Cuarte.

Comisiones análogas se han presentado en las fábricas establecidas en otros pueblecillos de los contornos de Valencia, y sabemos de algunas donde sus excitaciones no han producido ningún efecto, pues las obreras, después de oír á los propagandistas, han vuelto al trabajo, del que no quieren separarse, influyendo quizás en ello la decisión de los jefes de la fábrica.

Esto coincide con el hecho que se nos señala de estarse notando una marcada reacción entre las hilanderas, que afortunadamente algunas pocas, y bajo la presión del miedo la inmensa mayoría, abandonaron el trabajo; mas comienzan ya á comprender que son víctimas de manejos extraños, que ninguna utilidad les reportarán, y muestran ya desazonadamente sus deseos de volver á las fábricas; las compañeras de la fábrica de Moncada, que es á la que aludimos, les han dado el buen ejemplo de despreciar las promesas y las amenazas de agentes extraños, continuando el trabajo después de haberles oído.

Las hilanderas están convocadas para una reunión que ha de celebrarse en la Alameda esta mañana, á las siete, y se decía ayer que no solo concurrirán las huelguistas de este oficio, sino todas las mujeres que están en paro, según el lenguaje de la *Internacional*, con objeto de hacer una gran manifestación mujeril.

El gobernador militar de Mércia participa que ha sido cortada la vía férrea cerca del túnel de Minas, y también pide fuerzas para combatir á los insurgentes, que nada tienen que ver con los carlistas, y muy pronto resultará averiguado que son también propagandistas de la rebelión federal, que de Cataluña va descendiendo á las provincias más meridionales.

Acercos del estado de Cartagena dice un periódico:

«Parece que en Cartagena hay grande agi-

tación en sentido intransigente. Hace pocos días el elemento federalista avanzado pidió la salida de aquella capital del Sr. Vivanco, amigo íntimo del diputado Sr. Prefumo, por no tener la confianza de aquellos. Ante la probabilidad de que el ayuntamiento se opusiera á esta petición, se formaron retenes por los voluntarios, y pasó una comisión á visitar la corporación aquella, pidiendo á sus individuos que dejaran de ser concejales y abandonaran sus puestos á los intransigentes. La contestación del ayuntamiento debió satisfacerles, porque al poco rato se restableció la tranquilidad.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hé aquí las noticias de *La Correspondencia* de anoche: «El general Castillo se ha encargado interinamente de la capitania general de Vitoria.

«Se trata de establecer un servicio de guardas-costas entre Santander y Bayona, para el servicio diario de la correspondencia, como ahora se hace en días alternados entre Santander y San Sebastián.

«Según telegrama del comandante general de Pamplona, la facción Legarreta, se hallaba ayer á las cuatro de la madrugada en Mendigorria, compuesta de unos 60 hombres, cobró dos trimestres de contribución y se llevó dos mil quinientas pesetas y además 130 raciones. A las dos de la tarde pasó el vado Arga, marchando en dirección á Mañeru. Indudablemente se ofreció al comandante general de la Rivera.

De *El Tiempo*:

«Anoche parece que el Gobierno recibió del Norte noticias muy poco satisfactorias, y sobre las cuales guarda gran reserva, aun para sus más íntimos amigos.

De *La Política*:

«Mientras las facciones de Navarra distraen la atención de las columnas y del Gobierno, marchando y contramarchando, desapareciendo de aquí y apareciendo allí, las de Vizcaya aumentan sus fuerzas y se organizan, disponiéndose á su vez á entrar en campaña al mando del brigadier Andéchaga, en quien ha resignado sus funciones el cabecilla Velasco, á quien se necesita en otra parte.

A 5,000 hombres parece que ascienden ya las facciones de Vizcaya. ¿Quiéran el cielo dar más fortuna que al general Lagunero al brigadier Anstegui, á quien se designa para suceder al enfermo de Villaró!

De *El Imparcial* de hoy:

«Por noticias de Francia se sabe que Santa cruz ha enviado tres compañías de refuerzo á Dorregaray.

«Dicen de Bilbao que todos los días, sin excepción se apoderan los carlistas de todo ó parte de la correspondencia privada que va á viene desde Bermeo, Mundaca, Guernica y otros pueblos importantes de Vizcaya, y nunca desde hace mucho tiempo llega á su destino ningún periódico liberal dirigido á esos puntos.

«Se ha rehabilitado provisionalmente uno de los hilos de la línea telegráfica cortada en Nancles por la facción.

«Ayer decían de Vitoria que había Subijana se oía nutrido fuego de pañon y fusilería.

«El brigadier Anstegui ha hecho al ministro de la Guerra una descripción poco halagüeña de la situación de los carlistas y operaciones militares en el Norte, según nos aseguran.

«Es inexacto que se hayan pasado á la facción 60 cazadores de Barbasco. Lo que hay de cierto es que se ha confundido é interpretado mal la especie. Según se infiere por datos que hemos procurado recoger, los 60 soldados á que se aludia son los del regimiento de la Princesa, que fueron hechos prisioneros en Irurzun, y los 6,000 cartuchos los que recogió la facción en dicho fuerte.

«Ayer fué nuevamente interceptada la vía férrea entre Vitoria y Miranda, quedando por esta causa detenido un tren de viajeros.

La *Gaceta* tampoco publica hoy partes de la guerra. En su sección de noticias da las siguientes respecto al Norte:

«Según telegrama de Vitoria, la línea telegráfica ha sido cortada ayer en el kilómetro núm. 480 y 481, cerca de Nancles, por la facción Balbueno.

«Según telegrama del gobernador de San Sebastián, ayer tarde regresó la columna que salió para Rentería.

«Según telegrama del gobernador de Logroño, la facción Olla, en número de 300 á 400 hombres, se hallaba ayer en Bernedo y se dirige á Peñacerrada. En Alfaro se encuentra otra de unos 200 hombres. Han salido fuerzas de carabineros y Guardia civil y algunos voluntarios en su persecución.

«Según telegrama del gobernador de Pamplona, el general en jefe ha tomado la dirección de Vitoria.

«Según telegrama del gobernador de San Sebastián, los carlistas que amenazaban á Oyarzun y rompieron el fuego, no se han atrevido á dar un ataque serio. Algunas pequeñas fuerzas disparan á lo lejos, por cuya causa ha vuelto á la capital la columna Moreiro.

«Según telegrama del gobernador de Vitoria, el grueso de la facción, según confidencias, se halla en el condado de Treviño. El cabecilla Valbueno con 90 caballos y 300 infantes pernoctó la noche última en Nancles, destruyendo las líneas telegráficas y férrea. Una columna formada en esta, en la que va el secretario de este gobierno, salió á las once de la mañana de hoy, consiguiendo dar alcance á la facción; haciéndola algunos disparos de fusilería y cañon se dispersó completamente internándose en la sierra Badaya. En la huida abandonaron y fueron cogidas algunas armas y varios efectos de guerra. Se cree hayan tenido bastantes bajas producidas por el fuego de la artillería. Durante la refriega fué recompuesta la línea telegráfica y férrea consiguiendo á las seis de la tarde la circulación de los trenes ascendentes y descendentes.

«Según telegrama del gobernador de Vitoria, las facciones Olla y Dorregaray han retrocedido á las Amézcuas. El cabecilla Velasco con su partida se encuentra en Murguía.

Búrgos.—Dice *La Epoca*:

«A última hora corría el rumor de que en la provincia de Búrgos se habían levantado nuevas partidas carlistas, sobre las cuales acudían fuerzas de la guardia civil.

El *Imparcial*:

«Decíase ayer que habían tenido un aumento de importancia las partidas carlistas levantadas en el distrito de Búrgos.

La *Correspondencia*:

«En el castillo de Miranda de Ebro se han colocado dos cañones, habiendo una guarnición de 600 hombres, al mando del coronel Reguera.

ARAGON Y MAESTRAZGO.—Dice *La Correspondencia*:

«Segun telegrama de Alcañiz al capitán general de Zaragoza, con referencia al jefe de la columna situada en Calaceite, no debe ser cierta la noticia del paso del Ebro por Calaceite. Probablemente habrán dado lugar a este error los movimientos que hacen estos días los voluntarios de Gandesa, Barea y otros puntos.»

Y dice *El Tiempo*:

«La facción Cucala entró ayer en Beceite, en donde se racionó y se llevó varios mozos.»

«¿Cuál de las dos cosas es la cierta?»

En *El Imparcial* leemos:

«Segun dicen de Reus, Vallés y el cura de Flix han pasado a la derecha del Ebro con objeto de tomar el mando de las pequeñas partidas de Segarra y Ciscó de Vallbona que recorren el Maestrazgo.»

«La partida que capitanea Segarra en el Maestrazgo se compone hoy de 150 hombres, procedentes casi todos de los pueblos de la margen derecha del Ebro. Segun la *Cronica Local* de Tortosa, Segarra es hombre de gran valor y de una decisión a toda prueba, «y evidencia esa cualidad, añade el colega tortosino, el arrojo que mostró penetrando en las Roquetas, en cuyo pueblo permaneció tranquilamente más de cuatro horas, cobrando una contribución de 200 duros, mientras que en Tortosa y a media hora de distancia, había un batallón de cazadores de Barcelona, tres compañías de igual clase de Reus y cuatro compañías de voluntarios de la República.»

En la *Gaceta* de hoy:

«Segun telegrama del gobernador de Castellón, el cabecilla Tintoret se ha presentado con seis hombres en Cuevas de Vinromá, exigiendo al ayuntamiento 200 pesetas. El cabecilla Mirabet con 10 hombres se presentó en Adzaneta del Maestrazgo, exigiendo 60 pesetas, que no cobró.»

CATALUÑA.—Segun *La Reconquista*, el distinguido general D. Ignacio Planas, que ha sido mariscal de campo del ejército, ha ido a tomar posesión del cargo de jefe de estado mayor del infante D. Alfonso, para el que ha sido nombrado por el rey.

El general Planas, que ha ocupado altas posiciones oficiales, procede del cuerpo de artillería.

El Imparcial dice:

«Parece que el cuartel general elegido por D. Alfonso de Este en Cataluña para descansar de sus correrías, es el pueblo de Suriá donde últimamente han hecho la entrega de una bandera de gran valor, al decir de algunas gentes, a la compañía que constituye su guardia de honor. No hay que advertir que a la ceremonia asistieron muchos clérigos y monaguillos y que los vecinos del pueblo, que, según aseguran, siempre han sido muy dados al carlismo, celebraron el acto con mucho regocijo.»

«Se ha retirado de la montaña de Girona el regimiento de infantería que operaba contra los carlistas. Quedan, pues, dueñas las facciones de aquella parte del territorio catalán. El regimiento marchará a Barcelona.»

«Parece que el brigadier Sr. Piñera irá a las órdenes del capitán general de Cataluña, señor Acosta.»

«El batallón de movilizados de Figueras, al que se había dado la orden de continuar su marcha para la Solva, se negó a marchar, alegando encontrarse fatigados los individuos que le componen, por las marchas recientes que habían efectuado.»

De los periódicos oficiosos son las siguientes noticias:

«Se han presentado pequeñas partidas carlistas en algunos pueblos del Maestrazgo, en los cuales han exigido dinero.»

«La partida de Roche sigue vagando por el término de Yecla sin que sea molestada por la columna que la persigue.»

«En el salón de conferencias se decía esta tarde que ha sido destinado a Cataluña el teniente coronel Calatrás.»

«La segunda compañía de voluntarios de Piardar tuvo ayer en el Castañar (Toledo) un encuentro con la partida del cabecilla Mercedon, cambiando entre ambas fuerzas algunos disparos sin resultado alguno.»

«Segun telegrama del gobernador de Santander, la partida del cabecilla Hierro que entró en Polientes (Valderrobles), ha vuelto a internarse en la provincia de Palencia, donde se ha reunido con la de Penagos y estudiante Rivera. Tratan de interceptar este ferrocarril. Tomadas medidas convenientes para que no consigan su objeto.»

De la frontera remiten a *La Reconquista* el siguiente extracto de una carta escrita por un brigadier carlista desde Leiza el 27 de Junio, día siguiente al de la gloriosa jornada en que fué derrotado Castañón:

«El jueves 25, de las tres y media a cinco y media de la tarde, entre Yaben y Lecumberri, fué atacada y derrotada la columna de Castañón.»

El comandante general de Navarra, Sr. Ollo, con el primero y segundo de Navarra, rompió el fuego, llegando a la media hora el general Elío con el tercero y el cuarto, y Lizárraga con sus fuerzas.

Decidió la victoria una carga general a la bayoneta. Dispersóse el enemigo, dirigiéndose los dispersos, unos a la venta de Urrija y Latasa y otros a Udale.

Cayeron prisioneros en poder de los nuestros el comandante Oreta, un capitán, nueve subalternos y 67 soldados. Muertos y heridos tuvo muchísimos la columna. Se apoderaron también los carlistas de casi todo el bagaje y municiones, un cañón, dos cañanías, algunos mulos de brigada y dos de artillería.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida de los tenientes coroneles, Aspiazú y Sanjurjo, dos capitanes del cuarto de Navarra, y algunos subalternos y voluntarios. D. Carlos Caro y un ayudante de Lizárraga están heridos de alguna consideración, y Radica y Mendoza levemente.

Estas pérdidas las sufrieron nuestros amigos porque se empeñaron en perseguir a los dispersos dentro de los pueblitos donde se habían refugiado.

Las noticias que anteceden, son completamente oficiales.»

De un pueblo de la provincia de Alava escriben, con fecha 3, a *La Verdad*:

«Ayer tarde, en medio de una copiosa lluvia, se presentó a todo galope un ginet de Velasco, con aviso del alcalde, para que preparase alojamiento y raciones para 400 infantes y 100 caballos. Al instante cundió la noticia de que se acercaban y el pueblo en masa salió a recibirlos, pues aunque todos los días vemos algunos, sin embargo, nunca se amengua el entusiasmo del pueblo, mucho más ahora que volían de acompañar a los navarros en su expedición. A poco apareció de vanguardia un escuadrón de la caballería de Velasco, que en esta ocasión viene unida con algún fin a los alaveses. Mucho me gustó, tanto por su organización como por su uniforme, y continente. Visten dormán encarnado con cordones negros, de la misma forma que la tropa, y pantalón azul con franja encarnada y con media bota. Sus jefes son todos oficiales pasados, muy jóvenes, pues el de más edad no tendría 36 años. Seguirán a estos una compañía de gastadores, fuertes, robustos y buenos mozos, como sólo los hay en este país; llevan la barba hasta el pecho y su presencia infunde respeto. Visten pantalón gris con franja encarnada, polaina negra a media pierna y poncho color de café. Precedían estos al comandante general interior de Alava, D. Cecilio Vallnera, comandante de caballería del ejército, persona muy estimada por su pericia, talento y mucho tesón; es oriundo de un pueblito inmediato a este.»

Después desfilaron cuatro compañías de 80 hombres cada una, llamando la atención la de guías, que está formada de los chicos más agueridos del batallón. Es de admirar su soltura y desembarazo; no parece sino que toda su vida han sido soldados. El armamento es variado: los gastadores llevan Remington y las demás compañías, giratorias y Minié. Es gente muy robusta y valiente, hasta el extremo de que sus jefes no saben cómo ponderarlos: ya lo han demostrado en las ocho acciones que llevan sostenidas con ventaja, contra fuerzas triplicadas, mejor armamento y condiciones. Están completamente organizados y no envidian en instrucción al mejor batallón de cazadores. Sus jefes son pasados, teniendo también algunos soldados, entre ellos dos cornetas, un sargento de artillería y varios soldados de distintas armas. Por último, cerraban la columna 30 caballos alaveses en muy buen estado e instrucción.

Edifica el comportamiento de todas las fuerzas; no se les oye una palabra fea; son sumisos y obedientes, y jamás se ha dado ejemplo del menor atropello. Llevan todos un escapulario cosido en la solapa encima del corazón, y según confesión propia, están deseando batirse. Oí de boca del general que antes de pocos días contaría con 1,000 hombres más, y que pronto recibiría armamento Remington para todos. Aquel día será el ver a esta gente. Las fuerzas en conjunto que tiene Alava no pasan de 1,200, pero en breve se duplicará esta cifra. En donde es un hecho el desembarco de fusiles, es en Vizcaya, donde para la fecha hay ya 4,000 hombres en armas, número que aumentará de un modo notable estos días.»

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que el ayudante del general Lizárraga, cuya muerte se había anunciado, ha sido el valiente y virtuoso joven Sr. Martínez Vinalte, hijo del pundonoroso jefe militar del mismo apellido.

El dolor de no poder disfrutar más tiempo de su cariñosa amistad nos hace sentir hoy su pérdida; pero su distinguida y apreciable familia, lo mismo que nosotros que con toda el alma nos asociamos a su pena, debe experimentar un indecible consuelo al ver que el ilustre joven ha muerto lleno de gloria de resultados de las heridas recibidas en el campo del honor, defendiendo su religión y su patria, arrojando de sí el vergonzoso estigma que hoy pesa sobre tanto militar perjuro, para los cuales la espada no significa más que un arma alevé y el uniforme la señal de un variable servilismo, puesto a merced de las causas más opuestas.

Su muerte, ocurrida en un pueblo de la frontera, ha sido ejemplo por el fervor con que ha recibido todos los Santos Sacramentos de la Iglesia y por la noble resignación que ha demostrado en medio de sus terribles sufrimientos.

Muertes como la del denodado Martínez Vinalte no son pérdidas para nuestra causa, pues además de contar con un interesado en el cielo, su nombre y su memoria engrandecerán millares de héroes ansiosos de imitar tan patrióticas virtudes.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica la siguiente carta:

«BAICAOA, 2 de Julio de 1873.—El 29 pasaron por aquí, procedentes de la sierra de Aralar, las fuerzas carlistas; descansaron en Echarriz y en Iturmendi; pero el mismo día emprendieron la marcha para las Amezcuas. Llevaban un comandante, dos capitanes y cuatro oficiales presos. Los prisioneros de la clase de tropa los mandaron a Peña-Plata. Todos proceden de la acción del 26. También llevaban el cañón cogido a las tropas.»

«He hablado con el brigadier carlista Sr. M., el cual me contó lo terrible del encuentro. Con la facción van dos primos de D. Carlos, ambos buenos mozos y de 22 y 24 años de edad, montan magníficos caballos y visten soberbios trajes.»

En la acción citada murieron el coronel carlista Aspiazú, un ayudante de Dorregaray y varios oficiales.

«Los carlistas llevan muchas cargas de fusiles, unos cogidos en el campo a las tropas, y otros de las bajas que los mismos tuvieron.»

El *Correo Vascongado* de Bilbao dice lo siguiente:

«Ayer tarde entró en Bilbao la columna del coronel Costa, después de haber recorrido la mayor parte de Vizcaya en los trece días que hace que salió de esta, sin haber conseguido ver un solo carlista armado. ¡Y eso que en el día no bajarán de 4,000!»

Parece que el brigadier Ansótegui marchó ayer a Madrid llamado por el ministro de la Guerra. Algunos relacionan este viaje con el incremento que en este Señorío ha tomado la facción, y los nuevos planes que el nuevo ministro, como conecor del país vasco, piensa desarrollar.

Segun noticias que tenemos, la enfermedad del general Lagunero ofrece tal gravedad, que algunos temen tenga fatal resultado.»

La Imprensa publica la siguiente carta:

«IGUALADA, 4 de Julio.—Esta importante población va a quedar sin tropa. Hace días corría la voz de que se marchaba el batallón de Navarra destinado de guarnición en esta; pero ayer vino la orden terminante de que estuviese preparado para marchar a incorporarse a una columna. Si se lleva a efecto como se teme esta disposición, no dude Vd. que Igualada sufrirá un golpe mortal en su industria, perderá la poca importancia que tenía y los que nos quedemos seremos víctimas de los carlistas ó de un puñado de demagogos intransigentes que tratan de imponerse al ayuntamiento y a los verdaderos republicanos.»

Al frente de los intransigentes está un quidam que los dirige, sujeto que ha malversado sus intereses en el juego y la vagancia, y que habiendo agotado los recursos, se dedica a hacer propaganda entre la gente desocupada haciendo los bodegones é infundiendo la zozobra entre los buenos ciudadanos. Anteayer

por la noche se temía una alarma por parte de los descontentos, y seguramente se evitó el conflicto por las acertadas medidas que tomaron las autoridades y en particular el popular teniente coronel de Navarra, Sr. García.

Ya días atrás se presentaron al ayuntamiento exigiendo que se destinara para su cuartel la iglesia parroquial, cuya demanda les fué negada por inconveniente é innecesaria.

Por fin se puede decir que estamos amenazados por una verdadera partida de la porra acandilada por un sujeto que atendidos sus antecedentes, nada tiene de republicano ni de liberal, antes al contrario se le supone agente de los jesuitas. Todo su afán se reduce a ver si puede lograr un empleo lucrativo, y sembrar la discordia entre los buenos republicanos, según el adagio que dice: «A tiempo revuelto, ganancia de pescadores.» Afortunadamente es mas cobarde que una gullina: en cambio arrastra con su palabra a algunos incautos que en el día del peligro abandonarán escondidos, en algún agujero ó en casa de algún carlista, que lo hizo otra vez.

Anteayer se presentaron é indulto tres carlistas, días atrás ocho y en el espacio de dos meses no bajan de sesenta los que se han indultado en esta.

Si nos falta el batallón de Navarra, Igualada y sus alrededores que hasta ahora se han visto libres de facciosos, quedarán á merced de estos y de los alborotadores de oficio. Repito y concluyo, que Igualada quedará hecha un desierto porque me consta que los capitalistas se retirarán, los obreros quedarán sin trabajo, los transtornadores harán su agosto y después... Que venga el diluvio.

No sabemos si es la indignación ó la vergüenza lo que nos domina al leer el siguiente documento del revolucionario municipio de Cádiz:

ALCALDÍA REPUBLICANA FEDERAL DE ESTA CIUDAD.

«Con arreglo al pliego de condiciones que está de manifiesto en la secretaría municipal, se publica por término de veinte días, contados desde el en que aparece inserto este edicto en el *Boletín Oficial* de la provincia, la subasta para la venta de la Custodia y carro sobre que asienta, de la propiedad de este ayuntamiento, á la alza de 70,000 escudos.»

Las proposiciones se harán en pliegos cerrados, recibidos en el despacho de la Alcaldía con media hora de anticipación al acto del remate, y tendrá efecto en la misma á las dos en punto de la tarde del día en que cumpla el plazo fijado, y el rematante solo abonará los gastos designados en el pliego de condiciones.

No se admitirá ninguna proposición que no cubra el tipo de subastas.

En el caso de que por falta de licitadores, ó por alguna otra causa, no tenga efecto el remate, el ayuntamiento tiene acordado fundir la expresada alhaja, enajenando, en la forma que considere conveniente, la pasta que resulte por efecto de dicha operación.

Modelo de proposición.

El ciudadano N.... N.... vecino de..... entiendo del anuncio publicado en el *Boletín Oficial* de la provincia número..... del corriente año para la venta en pública subasta de la Custodia propiedad del ayuntamiento, y de las condiciones estipuladas al efecto, se comprometo á adquirir dicha alhaja abonando en efectivo metálico, en el plazo estipulado en el pliego de condiciones, la cantidad de escudos..... (la cantidad en letra).

(Fecha y firma del proponente.)

Descripción de la Custodia.

La Custodia es toda de plata, construida por el artefacto Antonio Suarez; se principió en el año de 1648 y se concluyó en el de 1664. Su arquitectura es en su mayor parte corintia, teniendo algo de dórica; la idea de la obra es la antigua torre de las casas consistoriales, siendo enteramente cuadrada; consta de tres cuerpos minorados en proporción; los frontales del carro son igualmente de plata, construidos en el año 1740 por el artista Juan Pastor. El cincelado y adornos, así como las esculpturas, son del artista romano Bernardo Cienfuegos.

Los cuerpos que constituyen la Custodia tienen 3,94 metros de alto, y el carro 1,42, siendo, pues, la altura total de 5'36; el dicho carro tiene 3'26 de largo por sus costados, y 1'96 por sus frentes, teniendo 0'96 de alto los faroles, también de plata, que se colocan en sus ángulos. La Custodia pesa 391,079 kilogramos, á los que, agregando 161,281,364 de las caídas del carro y 53,559,496 de los faroles, asciende á 605,919,860. Su coste fué el de 50,120 escudos la Custodia, 31,244,410 las caídas, y 9,506,160 los faroles, formando un total de 90,870 escudos 670 milésimas.

Cádiz, 22 de Junio de 1873.

El alcalde, *Fernán Salvochea*.—El secretario, *Manuel R. Barleta*.—Tip. de *La Paz*, Miguel Ángel, 4.

«¿Qué hemos de añadir? Un pueblo en que esto pasa, es un pueblo que merece ser azotado por el látigo de los tiranuelos revolucionarios.»

Nada ha bastado para detener al ayuntamiento de Cádiz en su desatentada conducta. El venerable Obispo ha reclamado y protestado; pero su voz ha sido desoída y despreciada las leyes de la justicia.

A la comunicación del Prelado que en otro lugar verán nuestros lectores, ha respondido el concejo de Salvachea con el escandaloso anuncio de subasta de la Custodia.

«¿Hasta cuando? ¡Señor!....»

Dice *La Política*:

«Se trata de hacer una manifestación colectiva de la prensa contra las medidas que se dice proyecta el Gobierno contra los periódicos carlistas. La arbitrariedad de esa medida salta á la vista: su impopularidad no puede ser mayor; puesto que el Gobierno tiene medios eficaces dentro de las leyes para corregir los abusos que se cometen.»

«No nos parece mal, por consiguiente, que se trate de contener al Sr. Pi dentro de los límites legales é impedirle que se erija en árbitro de los derechos más sagrados. El precedente que en el caso contrario se sentaría pudiera ser funesto para todos los partidos adversos á la República.»

Cuando las barbas de tu vecino....»

Hasta hora muy avanzada parece que permaneció anoche en su departamento el señor ministro de Hacienda, ocupado en el estudio de los proyectos de arreglo de Deuda interior y exterior, que se propone presentar á la Cámara, acaso en la presente semana. También se dice que celebró ayer una conferencia con varios capitalistas, la cual se supone relacionada con la cuestión de recursos.

Entre los diferentes proyectos de Hacienda que se atribuyen al Sr. Carvajal, figura el de la supresión de la lotería nacional, y francamente, nos parece muy extraño que, cuando escasean los recursos y todas las

rentas merman, y las necesidades del Tesoro aumentan, piense el señor ministro de Hacienda en privar al Erario de una renta que se recauda sin dificultad.

También se dice que el ministro de Hacienda piensa en levantar un nuevo empréstito destinado á enjugar la Deuda flotante del Tesoro.

La sesión de ayer se invirtió casi toda en continuar la interpelación sobre política general del Gobierno, explanada por el Sr. Romero Robledo, hace algunos días, y en la cual ha terciado, defendiendo la política moderada y la bandera del príncipe Alfonso, el Sr. Estéban Collantes.

Ayer le tocó su turno al consecuente republicano unitario Sr. García Ruiz, el cual, en honor de la verdad, pronunció un buen discurso, descargando golpes sin piedad sobre los desgraciados federifragos, que no sabían donde revolverse, acosados por todas partes por la fuerza de las razones del orador unitario.

Con gran razón y citando multitud de datos, demostró este que la federación que unos cuantos ilusos quieren plantear como cosa nueva, es ya de antiguo conocida en España, donde hace cuatro siglos que terminó después de la gloriosa epopeya que terminaron nuestros padres en la Vega de Granada.

Con este motivo, recordó el Sr. García Ruiz las hazañas portentosas de la Reconquista, en que cada Estado luchaba por alcanzar su independencia: Asturias en Covadonga, Aragón en Sobrarbe, y los demás Estados en sus respectivos territorios, viniendo después á fundar la unidad nacional que ahora quieren romper ciertos utopistas, serviles imitadores de lo que rige en otras tierras que están muy atrás que nuestra patria en tener leyes sabias y antiguas.

Lanzando después el orador una mirada sobre el estado en que España se encuentra, censuró con energía el acto indigno del capitán general de Cataluña al profanar un templo católico en compañía de unas mujeres perdidas, y el brutal atropello de los federales de Málaga, al expulsar de su morada al respetable señor Obispo de aquella diócesis, y á las pobres monjas, que, ajenas á la política, viven retiradas en sus conventos.

Seguía el Sr. García Ruiz, reclamando el orden y la disciplina para salvar á la República, aduciendo muchos ejemplos para probar que en países regidos muy libremente, se habían aplicado con severidad las leyes de la ordenanza á los soldados.

Es inútil que el diputado unitario se cansase; mientras en el poder predominan ciertas y determinadas ideas, que son en sí el desorden, no se conseguirá nada. Lo más que puede suceder es que por algún tiempo se atente al mal, pero después volverá á reproducirse con más fuerza, obedeciendo á la ley que determina que no pueden desaparecer los efectos mientras subsistan las causas que los producen.

Antes de concluir, debemos hacer especial mención de un acto del Sr. García Ruiz que le honra y enaltece. Como quería que al atacar al capitán general de Cataluña por la profanación de un templo católico, un diputado le recordase que él había llamado *monserga* al misterio de la Santísima Trinidad, se volvió hacia él para darle gracias, porque su interrupción le proporcionaba ocasión de cumplir un deber de conciencia y de enviar un consuelo á su anciana y cristiana madre, explicando, retractando y rechazando la interpretación que entonces se dió á sus palabras.

El Sr. García Ruiz declaró solemnemente que su intención no fué referirse al augusto misterio de la Santísima Trinidad que los católicos veneran, el pronunciar las palabras que en aquella ocasión dijo, y que así lo hubiera declarado en el acto á no haber seguido las inspiraciones de su amor propio, herido por las frases que le dirigieron algunos de los diputados que en aquella discusión tomaron parte.

Alabamos la franqueza del Sr. García Ruiz, por más que no nos satisfaga por completo; el Sr. García Ruiz dirige un periódico en el cual ataca diametralmente al catolicismo: retractaciones á medias, nada valen; confiamos, sin embargo, en que la gracia de Dios acabará de disipar las sombras que aun envuelven la inteligencia del Sr. García Ruiz, y que abrirá por completo sus ojos á la luz de la verdad, abrazando en todas sus partes la santa religión de libertad y de amor que nos legó Jesucristo desde lo alto de la cruz, santificando aquel signo de infamia en que morían los más viles y despreciables esclavos.

Tenemos la esperanza de que así sucederá desde el momento en que sabemos que las oraciones de su santa madre se elevan diariamente al cielo pidiéndole amorosamente por su hijo.

Después del discurso del Sr. García Ruiz habló el Sr. Labra, el eterno defensor de los intereses de los enemigos de España en América.

Nada queremos decir de su peroración, que da una idea bien triste del rebajamiento á que han llegado los caracteres en estos miserables tiempos que alcanzamos.

Después pronunció algunas palabras el señor Rubau y Donadue; lo mejor que podemos hacer es dispensar á nuestros lectores del discurso, ó cosa así, del diputado catalán.

Ayer, segun dice un periódico, parece que ha tenido lugar una importante y animada conferencia entre los Sres. Salmeron y Pi, en la cual el primero ha dicho al segundo que ya no es posible seguir por más tiempo nadando entre dos aguas, y que es indispensable que se resuelva á seguir la política que las circunstancias reclaman, y los diputados de la derecha desean, ó que se declare abiertamente reformista á la manera de los de la izquierda y se definan de una vez todas las situaciones.

Otro periódico dice que la crisis estallará pronto, y que ayer no asistió á Consejo el ministro de la Guerra, aunque todas las cuestiones que están sobre el tapete se relacionan estrechamente con asuntos de su ministerio. Al propio tiempo se habla de misteriosas conferencias que había celebrado el Sr. Pi y Margall con algunos republicanos de los más avanzados.

Los diputados de la derecha se alarman cada día más, y no sin fundamento. Algunos piensan en pedir al presidente del Poder ejecutivo que hable con claridad y diga si está con ellos ó con los otros.

En la Bolsa de Londres se fijó el 30 de Junio el siguiente anuncio del comisionado de Hacienda de España:

«New-Broad, 30 de Junio.—El nuevo ministro de Hacienda me ha enviado un telegrama con fecha de ayer informándome de que en el momento mismo de hacerse cargo del departamento de Hacienda se ocupa con preferencia en la cuestión del pago del cupon de la Deuda española que vence hoy. Oportunamente se hará pública la instrucción del ministro que espero recibir de un momento á otro.—T. L. Flores, comisionado español.»

El *Times* dice que, á pesar de este anuncio y de la confianza que parecían mostrar algunos tenedores de Deuda española, es difícil admitir la posibilidad de una solución favorable de las dificultades respecto al pago del semestre vencido, y en prueba de ello cita textualmente las palabras que pronunció el Sr. Pi y Margall en la Asamblea acerca de la situación de la Hacienda de España.

El comisionado español en Londres, señor Florez, hace también desmentir por orden de su Gobierno, como destituida de todo fundamento, la indicación hecha en un comunicado que insertó el *Times*, de que la dilación que sufría la entrega de títulos en cambio de los intereses de Diciembre se atribuía por algunos á que dichos títulos estuviesen pignoriados por el Gobierno español al pago de anticipos.

El *Pueblo* se burla desapiadadamente de los intransigentes, no contento con el yarapalo que ayer aplicó su director á la federal en el Congreso.

Véase cómo se explica el diario unitario: «Los pocos intransigentes que se atreven á arrostrar las iras del poder se reúnen secretamente para conspirar contra la federal de los federales benévolo.»

Los nuevos carbonarios parodian ridículamente á los que en tiempos de la inquisición y de las persecuciones moderadas exponían sus vidas en secretos conciliábulos. ¡Y habrá infelices que lo tomen en serio y que anden asustados de su propia sombra! ¡Y habrá mentecatos que se tendrán por unos terribles conspiradores y que se creerán llamados á cumplir alguna gran misión en este mundo!

A la federal estaba reservado dar espectáculo tan bufos. ¡Ahí es nada lo del ojo, federales reunidos en secreto para buscar los medios de que triunfe la federal, cuando la federal está proclamada y los federales mandan! Esto clama por un maestro que lo ponga en música.

No uno, tres son ya los aspirantes á director de orquesta, incluso el ya gastado señor Pi y Margall, que pretenden llevar la batuta en esta zarzuela federal. Hoy oiremos los ejercicios del gran artista Castelar, quien tratándose de música no tiene competidor, ni nada que temer ya del krausista Salmeron, cuyas notas, ni aun en los oídos federales han producido efecto.

El *Pueblo*, que por lo visto conoce la vida y milagros de tanto flamante federal como hoy puebla los clubs y las antessalas de los ministros, publica anoche un curioso dato bibliográfico del Sr. Orcasitas que acaba de ser nombrado gobernador de Valladolid. Dice así el periódico republicano:

«Para saltos mortales la federal. Atiendan nuestros lectores.

El Sr. Orcasitas, alcalde primero de Madrid, y ayer nombrado gobernador de Valladolid, era en el año de 1868, es decir, hace el largo trascurso de cinco años *escribiendo* de la alcaldía de barrio del Campo de Guardias, la más insignificante de Madrid.

«Es salto mortal, ó no lo es? Pues todo por obra y gracia de la federal.

«Bien dicen y creen algunos que es la nueva Jauja la tal federal!

Después de esto sacrifíquese Vd. por la libertad, por la República y por la patria en épocas de tiranía para ver tantos Orcasitas como nos ha traído esta dichosa federal.»

Bien dicen que no hoy peor cuña que la de misma madera.

Segun *La Correspondencia*, la comisión encargada de entender en los bienes del patrimonio, en su reunión de ayer, acordó que proceda la incautación de dichos bienes por la Hacienda, agregándose á la dirección de propiedades.

Los periódicos de Nueva-York acabados de recibir tienen escasa importancia; sin embargo, el *Cronista* del día 18 publica un telegrama grave, cuyo contenido es el siguiente:

«HABANA, Junio 13.—La partida que manda Sanchulif sorprendió á un destacamento de 90 soldados españoles, cerca de Yuesán, y mató 40 de estos, incluso el oficial que los mandaba.»

El *Cronista* comenta así este telegrama:

«Aunque nada tendría de particular el hecho que se refiere en este telegrama, bueno será esperar la venida del correo para ver lo que haya de cierto, porque no sólo se ha exagerado mucho en estos días la parcialidad de los que comunican noticias de Cuba, sino que estando corriente el telégrafo de la Habana, la fecha del despacho que acabamos de insertar lo hace muy sospechoso.»

El centro reformista ha nombrado una comisión de correspondencia con las provincias. Otra comisión de publicidad se compone de los señores Lafuente, Calá y Blanc. Además ha nombrado depositario de los fondos del centro al señor Tejerina. El periódico que va á publicar, se llamará *el Reformista*.

Anteayer ingresaron en la caja de Ahorros de Madrid, 108,642 reales y se pagaron 314,306, 62. Continúan, como se ve, escediendo los reintegros á los ingresos, de una manera notable.

Segun de voz pública se dice, una de las causas que han motivado la disolución de la escuadra del Mediterráneo y otras medidas análogas tomadas recientemente por el ministerio de Marina, es la falta de personal de tropa y marinería que se observa en los buques de guerra, á causa de las continuas deserciones. Por lo que toca á la *Villa de Madrid*, surta en nuestro puerto, están son en gran número. Muy á menudo se reciben requisitorias para que los alcaldes y la Guardia civil procedan á la detención de los desertores, sin que produzcan

